

## DISCURSO DE CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR 2015 – 2016

Por: Ma. Angela Torres S., Rectora

Padre Manuel Mora capellán del colegio, apreciados padres de familia, miembros del Consejo Académico, profesores, personal administrativo, queridas niñas y promoción 2016.

Hoy estamos reunidos para celebrar juntos aquello que es significativo para nosotros como comunidad; se trata del cierre de otro ciclo en la vida escolar, y lo celebramos a través de esta ceremonia, que como un ritual, nos permite hacer evidente el paso del tiempo; nos propone reconocer lo alcanzado al haber cruzado todos la meta final, obteniendo cada uno su resultado; también nos invita a consolidar lo aprendido para llevarlo con nosotros y transferirlo a experiencias futuras. Asimismo, nos promete la llegada de un nuevo año escolar con retos distintos para todos.

Estar acá, nos recuerda que al igual que las culturas que habitaron el planeta hace miles de años, necesitamos festejar los momentos importantes de nuestra vida; ellos, según lo estudia la antropología, lo hacían para unirse como grupo, para reafirmar sus relaciones con la naturaleza y con los símbolos e imágenes más representativos dentro de su cultura. Usaban vestimentas, gestos, cantos y objetos especiales para el momento. Nosotros hacemos algo similar en familia, cuando nos reunimos para festejar un cumpleaños, celebrar la Navidad, darle la bienvenida a una nueva vida o despedir a quien se marcha de este mundo. Nos vestimos de manera especial para cada ocasión, tenemos canciones y expresiones que son propias de cada una de estas celebraciones.

También lo vivimos en nuestro colegio cuando formamos en la mañana para celebrar con nuestra oración el inicio de un nuevo día y cuando en cada izada de bandera reafirmamos los valores en los que creemos, esos que nos atraen y nos desafían a crecer como ciudadanas de bien. Hoy queridas niñas, en presencia de Dios, con nuestro uniforme de gala, en este escenario, acompañadas por nuestras banderas y nuestros himnos, celebramos el estar juntos, el compartir nuestra historia y acompañarnos en este trayecto.

Hoy agradecemos el hacer parte de esto que se llama Marymount, que es algo más grande que la suma de cada uno de nosotros y que hace a la vez parte de todos. También aplaudimos el esfuerzo sostenido de cada una de ustedes, desde las más pequeñas de Prekínder que tuvieron que vencer sus miedos a estar lejos de casa, para empezar a descubrir las amigas, el amor por las palabras y la magia de los números, hasta las más grandes que enfrentaron retos académicos y cuestionamientos personales más complejos.

En esta mañana, nos inclinamos con respeto ante la vocación de servicio, la actitud de liderazgo y el espíritu de excelencia de cada profesor; el que dio lo mejor de sí para ser ejemplo e inspiración, el que tomó riesgos para mostrar un camino distinto, el que mostró sus sueños y entregó cada día en lo que hizo, aquello que cree sobre el amor, la honestidad, la amistad, el respeto o la justicia. Admiramos el compromiso incondicional de cada colaborador y su disposición para hacer de este colegio, el mejor lugar para todos. Asimismo, reconocemos la compañía amorosa, la acogida auténtica y el apoyo paciente de cada una de las familias, representadas en quienes orgullosos nos acompañan en esta mañana.

En pocas palabras, hoy tenemos la maravillosa misión de felicitarnos por los logros alcanzados y agradecer por los buenos momentos compartidos; hay abrazos, aplausos y sonrisas para todos, por las cosas que hicimos bien y por aquellas, que aunque no hayan salido tan bien, dejaron una lección y un compromiso. En unos momentos entregaremos medallas, placas y nuestra copa, a quienes han sido elegidas por ustedes para ser reconocidas por aquello que las destaca, por sus cualidades y atributos evidentes en su actuar, y por permitirse también aprender de sus aciertos, al igual que de sus errores.

Así despedimos el año 2015 - 2016, con inmensa alegría y satisfacción. Antes de dejarlo ir, me corresponde recordar que nos quedan tareas por hacer cuando regresemos. Nuestras metas están a la espera de acciones y compromisos; tenemos que insistir reducir, reciclar y reusar, para ser más amigables con el medio ambiente, más económicos en el consumo de la luz y el agua, como lo indicaron Dropsy en su momento y el planeta en su calentura; más rigurosos con la comida que escasea en tantas latitudes de nuestro planeta, y que en este rincón del mundo habitado a diario por nosotros, deja este año absurdas cifras de excesivos desperdicios de alimento, las cuales debemos desterrar. Nos falta ser más responsables con la basura que producimos y el lugar en el que la dejamos. Necesitamos ser más cuidadosos al escoger lo que usamos y firmes al decidir reusar lo que ya tenemos; quiero invitarlas queridas niñas a que el próximo año seamos más contundentes, y para comenzar, les propongo que traigan de regreso los cuadernos que hayan dejado disponibles sus hojas en blanco, para que sigan registrando en ellos las nuevas lecciones; hagan lo mismo con las carpetas, los útiles y aquellas cosas que aún pueden cumplir su función. Les propongo que lo que estrenen en el 2016-2017 sean experiencias, amistades y aprendizajes, mas no aquellas cosas materiales que aún tengan vigencia.

Esta tarea no depende de una sola cabeza, ni los problemas se solucionarán con una sola voz; requieren del compromiso de todos y créanme, que entre nosotros ha sido difícil conseguirlo; hemos logrado mayor sensibilidad pero aún nos faltan determinación y convicciones. Lo dice el Papa Francisco en su encíclica Laudato SI *“Las actitudes que obstruyen los caminos de solución a la crisis ambiental, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas.”*

Nos queda otro reto, tenemos la tarea de profundizar en el valor de la justicia, entendiéndolo en el marco de nuestras relaciones y en la realidad de nuestras acciones. Nos hemos comprometido a fortalecer el conocimiento de nuestros derechos y el cumplimiento de nuestros deberes; debemos avanzar en ese camino. Es urgente seguir insistiendo en los valores para la convivencia, el respeto a la diferencia, los espacios de diálogo y mediación, y los procesos de perdón y reparación; lo exige el contexto mundial actual y lo vivimos en nuestro país, que pide transformaciones urgentes en favor de ambientes confiables para la construcción de paz.

Para alcanzar estos retos, como colegio debemos ser determinantes en nuestra misión de formar líderes transformadoras que abran rutas para la paz; mujeres que entiendan que el liderazgo ya no tiene que ver con aparecer en los medios, tener una posición preferente sobre los demás o tener habilidades comunicativas extraordinarias; personas que comprendan que ser líder no se trata de un don, un rasgo heredado o transmitido con el apellido.

Queridas niñas, liderar, tiene que ver con lo que se hace y la influencia que esto ejerce en la visión de futuro que otros construyen. Un ejemplo claro de esto es el trabajo social realizado con los niños del CNSR o nuestra participación en la carrera Construyendo lo Nuestro. Ser líder es una decisión voluntaria que permite que nuestras intenciones se conviertan en acciones, como fue la

campaña de recolección de alimentos para los damnificados del terremoto en Ecuador, entre muchas otras iniciativas que compartimos este año.

El liderazgo es eso que se lleva dentro, esa vocación animada por la visión de cambio, el cuidado por el otro y la fuerza de la pasión, todo esto visible en las ideas de quienes ejercieron la Personería, el Consejo Estudiantil, quienes participaron en el Modelo de Naciones Unidas, compartieron sus investigaciones o asumieron la capitanía de sus equipos deportivos. El liderazgo es sinónimo de confianza y servicio, conlleva esfuerzo, sacrificio y entregar lo mejor de sí.

Instaurar esta nueva noción de líder transformador, es nuestro reto apreciados profesores, exige que seamos nosotros los primeros en reconocer que como educadores, somos líderes portadores de esperanza; tenemos la capacidad de resonar en otros y cientos de oportunidades para hacerlo, no las dejemos pasar; recuerden que sonamos como la música que llevamos dentro, nosotros escogemos las notas, el ritmo y la melodía, nuestras estudiantes son nuestro mejor público.

Y ustedes, querida promoción 2016, cada una lleva ya su propia partitura; háganla sonar, propongan ensambles y agreguen los matices. Imposible negarlo o aplazarlo, se van hoy de su colegio en el que han dejado huella. Nuestro compromiso es seguir siendo inspiración para nuevas generaciones y así, aportarle a nuestro país colombianas creyentes, confiables, atrevidas y generosas para proponer, siendo nosotros personas colaboradoras para planear, organizadas para ejecutar, amplias para aprender de nuestros errores, humildes para perdonarnos y aprender.

Hoy celebro el sueño de un Marymount en el que todos demos lo mejor de cada uno, nos resistamos lo menos posible, nos juzguemos casi nunca, sostengamos diálogos respetuosos y transparentes, hagamos cada vez más cosas para todos y seamos un referente para otros!

Muchas gracias.